

Con todo, a pesar de que sigue habiendo personas subalimentadas, el desperdicio de alimentos continúa siendo un problema en muchos países. Según la FAO, el 13 % de los alimentos que se producen en todo el mundo se pierden en la cadena de suministro después de la cosecha y antes de su venta al por menor mientras que un 17 % se desperdicia en los hogares, en el sector de los servicios alimentarios y en el comercio minorista.

En el *Informe mundial sobre el desarrollo sostenible 2023* se pidió un cambio transformador de los sistemas alimentarios, ya que los modelos de producción y consumo actuales no son compatibles con la existencia de un planeta en el que puedan vivir las generaciones actuales y venideras. En el informe se hace hincapié en que la transformación ha cobrado una importancia incluso mayor dado el agravamiento de los riesgos de seguridad alimentaria por las numerosas crisis mundiales.

En la **edición de 2023 del informe *El estado de la seguridad alimentaria y la nutrición en el mundo*** también se publican constataciones objetivas sobre el aumento del hambre como consecuencia de la subida del precio de los alimentos, las dificultades del sector agrícola, la transición energética, los conflictos y los fenómenos extremos. Estas constataciones deberían impulsarnos a actuar con urgencia.

La necesidad de abordar la seguridad alimentaria y la nutrición de forma interrelacionada e interconectada se expresó explícitamente en la **declaración política de la Cumbre sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible de 2023**, en la que se piden medidas audaces, ambiciosas, justas y transformadoras para acelerar los progresos, incluidos aquellos en la erradicación del hambre, la inseguridad alimentaria y todas las formas de malnutrición. También se pronuncia sobre la realización del derecho a una alimentación adecuada, la sostenibilidad y la resiliencia de los sistemas agroalimentarios y las dietas inocuas, nutritivas y saludables. Los Estados Miembros también se comprometieron a ayudar a los países a resolver la extrema volatilidad de los precios de los alimentos.

Excelencias,

Señoras y señores:

Uno de los resultados de la **Cumbre de las Naciones Unidas sobre los Sistemas Alimentarios celebrada en 2021 y el Momento para hacer balance de los sistemas alimentarios de 2023** fue la elaboración de un plan de acción sólido para garantizar la seguridad alimentaria de una población en aumento protegiendo al mismo tiempo el planeta y sus recursos limitados. Quedó patente que los compromisos para promover las interconexiones con el fin de impulsar las soluciones basadas en la naturaleza, fomentar los medios de vida equitativos y el trabajo decente y empoderar a las comunidades a la vez que se incrementa la resiliencia podrían dar resultados significativos en la aceleración y potenciación del poder transformador de los sistemas alimentarios. Debemos llevar este plan a la práctica.

Una de mis prioridades como Presidenta del Consejo Económico y Social será centrar la atención en la crisis alimentaria y fortalecer el desarrollo agrícola como primera línea de la respuesta humanitaria. Otra de las prioridades será presentar soluciones concretas para acelerar las medidas contra el cambio climático y ampliar la escala de dichas medidas en situaciones de crisis, lo cual está estrechamente relacionado con fortalecer los sistemas alimentarios. Aguando con interés la posibilidad de colaborar con todos ustedes, a través de los distintos foros y series de sesiones del Consejo Económico y Social, para hacer realidad los resultados de las políticas transformadoras e interrelacionadas en materia de alimentación y nutrición.

Una posibilidad la tendremos, por ejemplo, en el **foro político de alto nivel de 2024**, en el que analizaremos los avances realizados respecto a los ODS 1, 2, 13, 16 y 17. En conjunto, supondrá una excelente oportunidad para encontrar y potenciar las sinergias entre la erradicación de la pobreza y el hambre, la acción por el clima, la justicia y las alianzas. También representará una ocasión para seguir fortaleciendo nuestras ideas compartidas y compromisos a fin de acelerar la transformación de los sistemas alimentarios a la vez que impulsamos sinergias con otras transiciones clave agilizando el logro de la Agenda 2030. Este debate también supondrá una importante contribución para la **Cumbre del Futuro, que se celebrará en 2024, y su documento final titulado “Un pacto para el futuro”**.

Valoro la importante **aportación que el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial** podría hacer a las deliberaciones del foro político de alto nivel de 2024. Celebro la inclusividad demostrada por el Comité al congregarse a diversos actores multilaterales, como los Estados Miembros, la sociedad civil y el sector privado, las instituciones financieras y de investigación y los organismos de las Naciones Unidas, para debatir sobre los problemas de la seguridad alimentaria y la nutrición.

También reconozco el papel que podrían tener las recomendaciones sobre políticas del Comité para fomentar la recopilación y el uso de datos relativos a la seguridad alimentaria y la nutrición, al ofrecer orientaciones específicas y viables para mejorar los sistemas de datos sobre seguridad alimentaria y nutrición. Las Directrices voluntarias del CSA sobre la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres y las niñas también son un buen paso para contribuir a la seguridad alimentaria y a una mejor nutrición, así como a la reducción de la pobreza, el bienestar social y el crecimiento económico.

Excelencias,

Señoras y señores:

Sabemos que ningún país puede afrontar por sí solo la magnitud de los problemas que vivimos.

Se requiere una acción colectiva para hacer frente a los problemas interrelacionados que están afectando a los sistemas agroalimentarios y para fortalecer la coordinación entre las partes interesadas correspondientes con vistas al diseño de políticas, programas e intervenciones audaces y ambiciosos.

En 2015 miramos al futuro y nos comprometimos a erradicar la pobreza y el hambre en todo el mundo antes de 2030. Nos quedan tan solo siete años, así que tenemos el deber para con nuestros países y comunidades de alcanzar los ODS y garantizar que nadie se quede atrás. El Consejo está preparado para desempeñar la función que le corresponde y aguarda con interés la posibilidad de trabajar con todos ustedes para hacer realidad el desarrollo sostenible.

Gracias.